

unos la comparan á mostaza y otros á la zaragatona, conque untan las pinturas porque no las dañe el agua: (120) tambien lo hacen de otras cosas: guisan con él y untan, aunque mas usan manteca sáin y cebo. Las muchas maneras de vino que hacen y venden en otra parte se dirán. No acabaria si hubiese de contar todas las cosas que tienen para vender, y los oficiales que hay en el mercado como son estuferos, barberos, cuchilleros y otros, que muchos pensaban que no los habia entre estos hombres de nueva manera. Todas estas cosas que digo, otras que no sé y muchas que callo, se venden en cada mercado de estos de México. Los que venden pagan algo del asiento al rey, ó por alcabala, ó porque los guarden de ladrones, y así andan siempre por la plaza entre la gente unos como alguaciles, y en una casa que todos los ven están doce hombres ancianos como en judicatura, librando pleitos. La venta y compra es trocando una cosa por otra: éste da un gallipabo por una medida de maiz; el otro da mantas por sal ó dineros que es cacao, y que corre por tal por toda la tierra, y de esa manera pasa la barateria. Tienen cuenta, porque por una manta ó gallina dan tantos cacaos: tienen medidas de cuerda para cosas como centli y pluma, y de barro para otras como miel y vino; si les falséan penan al falsario y quiebran las medidas. (121)

CAPITULO 104.

El templo de México.

Al templo llamaban *theucalli* que quiere decir *casa de Dios*, y está compuesto de *teutl* que es Dios, y de *calli* que es casa, vocablo harto propio si fuera el Dios verdadero. Los españoles que no saben esta lengua llaman énes á los templos Huitzilopochtli ó Uchilobos al Dios principal. Muchos templos hay en México por sus parroquias y barrios, con torres en que hay capillas con altares donde están los ídolos é imágenes de sus dioses, las cuales sirven de enterramiento para los señores, cuyas son, que la demas de gente plebeya en el suelo se entierran, al rededor y en los patios: todos son de una hechura casi, y por tanto con decir del mayor bastará para entenderse de los demas, y así como es general en la ciudad y en toda la tierra, así es nueva manera de templos, y creo que ni vista ni oída sino aquí. Tiene este templo su sitio cuadrado, de esquina á es-

su consumo en cuaresma es asombroso; pero mucho mas en semana santa.

[120] Al aceite le mezclan bastante zumo de zàvila que es amarguísimo, y con esto las moscas é insectos mueren y no afean el colorido, es secreto de pintores.

[121] Aun se conserva el juzgado que llaman de la plaza.

quina hay un tiro de ballesta, la cerca de piedra con cuatro puertas que responden á las calles principales que vienen de tierra por las tres calzadas que dije; y por otra parte de la ciudad que no tiene ninguna calzada sino muy buena calle. Enmedio de este espacio está una cepa de tierra, y era hecha y labrada de piedra macisa esquinada como el patio, ancha de un canton á otro cincuenta brazas, como sale de tierra y comienza á crecer el monton, tiene unos muy grandes relexes. (122) Quanto mas la obra crece, tanto mas se estrecha la cepa, y así disminuyen los relexes, de manera que parece pirámide como las de Egipto, sino que no se remataba en punta sino en llano, arriba y en cuadro de hasta ocho á diez brazas. Por la parte de ácia poniente no llevaba relexes sino gradas para subir arriba á lo alto, que cada una de ellas alza la subida un buen palmo, y eran todas ellas ciento trece ó ciento catorce gradas, que como eran muchas y altas, y de genúil piedra bien labrada parecia muy bien, y era cosa de ver el mirar subir y bajar por allí los sacerdotes con alguna ceremonia ó con algun hombre para sacrificar. En aquello alto hay dos muy grandes altares desviado uno de otro, y tan juntos á la orilla y bordo de la pared, que no quedaba mas espacio de cuanto un hombre pudiese holgadamente andar por detras. El uno de estos altares está á la mano derecha y el otro á la izquierda; no eran mas altos que cinco palmos, y cada uno de ellos tenia sus paredes de piedras por sí, pintadas de cosas feas y monstruosas, y su capilla muy linda y bien labrada, de mazoneria, de madera, y tenia cada capilla tres sobrados, uno encima de otro, y cada cual bien alto hecho de artezones, á cuya causa se empinaba mucho el edificio sobre la pirámide, y quedaba hecha una muy grande torre y muy vistosa, que se parecia de muy lejos, y aun de ella se miraba y contemplaba muy á placer toda la ciudad y laguna con sus pueblos, que era de mejor y mas hermosa vista del mundo, y porque la viesen Cortés y los otros españoles, los subió arriba el rey Moteuhsoma cuando les mostró el templo. Del remate de las gradas hasta los altares quedaba una placeta que hacia anchura harta para los sacerdotes, para celebrar los oficios muy holgadamente y sin embarazo. Todo el pueblo miraba y oraba ácia donde sale el sol, que por eso hacen sus templos mayores así. En cada altar de aquellos dos habia un ídolo muy grande, y en esta torre que se hace con las capillas sobre la pirámide, habia otras cuarenta ó mas torres pequeñas, en otros *teucallis* chicos que están en el mismo circuito del mayor, los cuales aunque eran de la misma hechura no miran al oriente, si-

[122] Relex ó relexe es el escape ó encerramiento en disminución de la pared ácia arriba en los edificios y otras fábricas. Diccionario de la lengua castellana.

*

no á otras partes del cielo por diferenciar al templo mayor. Unos eran mayores que otros, y cada uno de diferente Dios, y entre ellos habia uno redondo dedicado al Dios del aire que llaman *Quetzalcohuatl*, porque así como el aire anda en derredor del cielo, así le hacian el templo redondo. La entrada del cual era por una puerta hecha como boca de serpiente y pintada endiabladamente: tenia los colmillos y dientes de bulto relevados, que asombraba á los que allí entraban, en especial á los cristianos que se les representaba el infierno; otros *teucalles* ó cúes habia en la ciudad, que tenian las gradas y subidas por tres partes, y algunos que tenian otros pequeños en cada esquina: todos estos templos tenian casas por sí con todo servicio, y sacerdotes aparte y particulares dioses. En cada puerta de las cuatro del patio del templo mayor, habia una sala grande con sus buenos aposentos al rededor altos y bajos; estaban todos llenos de armas, y eran casas públicas y comunes, que las fortalezas y de cada pueblo son los templos, y por eso tienen en ellos la munición y almacén. Habia otras tres salas á la par con sus azotéas encima altas y grandes, las paredes de piedras y pintadas, el *tequillo* de madera imaginaria con muchas capillas ó cámaras de muy chicas y bajas puertas, y obscuras allá dentro donde estaban infinitos ídolos, grandes y pequeños y de muchos metales. Estaban todos bañados en sangre y negros de como los untaban y rociaban con ella cuando sacrificaban algún hombre, y aun en las paredes tenian una costura de sangre dos dedos en alto, y en los suelos un palmo: heredaban pestilencialmente, y con todo eso entraban en ellas cada día los sacerdotes y ministros del demonio, y no dejaban entrar allá sino á grandes personas, y aun habian de ofrecer algún hombre que matasen allí, para lavarse los sayones y ministros del demonio de la sangre de los sacrificados. Para regar, y para servicio de las cocinas y gallinas, habia un grande estanque de agua el cual se henchia de un caño que viene de la fuente principal que beben todos. El sitio grande y cuadrado que estaba vacío y descubierto, era corral para criar aves y jardines de yerbas, árboles olorosos, rosales y flores para los altares, tan grande y tan extraño templo como dicho es era este de la gran ciudad de México que para sus falsos dioses tenian, y que tenian engañados á estos hombres. Residían en él continuamente cinco mil personas para el servicio de los dioses, dormían allí dentro y comían á su costa del dicho templo que era riquísimo, porque tenia muchos pueblos que le rentaban y servían para su fábrica y reparos, que eran obligados á tenerlo siempre en pie, y que de consejo sembraban, cojian, y mantenían toda esta gente de pan y frutas, carnes, pescados y cuanta leña era menester, y era necesario mucha mas que en palacio, y aun con toda esta carga y tributos vivían mas descansados, y en fin como *vasallos de los dioses*, (según ellos decían). El rey *Moteuhsumá* llevó á Cor-

tés con todos los españoles á este templo para que lo viesén, y por mostrarles su religion y santidad de la cual hablaremos en otra parte muy por estenso, que es la mas extraña y cruel, que jamas se ha oído en ninguna nacion de todo el mundo.

CAPITULO 105.

De los ídolos de México.

Los dioses de México eran dos mil (á lo que dicen); pero los mas principales se llamaban *Huitzilopochtli* y *Tezcatlipuca*, cuyos ídolos estaban en lo mas alto del *teucalli* sobre los dos altares, que eran de piedra de una pieza y del gordo, altura y tamaño de un gigante. Estaban cubiertos de nacar y encima muchas perlas, piedras preciosas y piezas de oro engastadas con engrudo de *Zacoil* y aves, sierpes, animales, peces y flores hechas á lo mosaico, de turquesas, esmeraldas, calcidonias, amastistas y otras pedrecicas finas que hacían gentiles labores descubriendo el nacar. Tenían por cinta sendas culebras de oro gordas, y por collares, cada uno diez corazones de hombres de oro, y sendas máscaras también de oro con ojos de espejo, y al colodrillo gesto de muerto, y todo esto tenia sus consideraciones y entendimiento; ambos eran hermanos, el *Tezcatlipuca* Dios de la providencia, y *Huitzilopochtli* el de la guerra que era mas adorado que todos los otros. Otro ídolo grandísimo estaba sobre la capilla de aquellos ídolos susodichos, que según algunos dicen es el mayor y mejor de sus dioses, y era hecho de cuantos géneros de semillas se hallan en la tierra, y que se comen y aprovechan de algo, molidas y amasadas con sangre de niños inocentes, y de niñas virgenes sacrificadas y abiertas por los pechos, para ofrecer los corazones por primicias al ídolo. Consagrabanlo con grandísima pompa y ceremonias los sacerdotes y ministros del templo: toda la ciudad y tierra se hallaba presente á la consagración con regocijo y devoción increíble, y muchas personas devotas llegaban á tocar el ídolo después de bendecido con la mano, y á meter en la masa piedras preciosas, tejuelos de oro y otras joyas de adorno de su cuerpo; después de esto ningún seglar podía ni aun le dejaban tocar ni entrar á su capilla, ni tampoco los religiosos, si no era *Tlamacoztli* que es sacerdote mayor; renovabanlo de tiempo á tiempo, y desmenuzaban el viejo, y beato el que podía alcanzar un pedazo de él para reliquia y devoción especial. También bendecían entonces juntamente con el ídolo cierta basija de agua con otras muchas ceremonias y palabras, y la guardaban al pie del altar muy religiosamente, para consagrar al rey cuando se coronaba, y para bendecir al capitán general cuando lo elegían para alguna guerra dándole á beber de ella.

CAPITULO 106.

Osario que los mexicanos tenían para memoria de la muerte de hombres sacrificados.

Fuera del templo, y enfrente de la puerta principal, aunque mas de un gran tiro de piedra, estaba un osario de cabezas de hombres presos en guerra y sacrificados á cuchillo, el cual era á manera de teatro mas largo que ancho, de cal y canto con sus gradas, en que estaban ingeridas entre piedra y piedra calaveras con los dientes hácia fuera. (123) A la cabeza y pie del teatro habia dos torres hechas solamente de cal y cabezas, los dientes afuera que como no llevaban piedra ni otra materia, á lo menos que se viese, estaban las paredes extrañas y vistosas. En lo alto del teatro habia setenta ó mas vigas altas, apartadas unas de otras cuatro palmos ó cinco, y llenas de palos, cuantos cabian de alto á bajo, dejando cierto espacio entre palo y palo, y estos palos hacian muchas aspas por las vigas, y cada tercio de aspa ó palo tenia cinco cabezas ensartadas por las sienes: Andres de Tapia que me lo dijo (124) y Gonzalo de Umbria las contaron un dia, y hallaron *ciento treinta y seis mil calaveras en las vigas y gradas*, y las dos torres no las pudieron contar: cruel costumbre por ser de cabezas de hombres degollados en sacrificio, aunque tienen apariencia de humanidad por la memoria que pone de la muerte. Tambien habia personas diputadas para que en cayéndose una calavera pusieran otra en su lugar, y así nunca faltase aquel número.

CAPITULO 107.

Prision del rey Moteuhsoma.

Los seis dias primeros que el capitan Cortés y los españoles estuvieron en México, se ocuparon en mirar la ciudad y los secretos de ella, y cosas notables que tengo dichas, y otras que despues diré. Fueron muy visitados del rey Moteuhsoma y de su corte y caballeria y otras gentes, y muy cumplidamente proveidos como el primer dia ni mas ni menos, los indios compañeros y los caballos, pues les daban alcazer y yerba fresca que la hay en todo el año: traían grano, rosas y cuanto mas sus dueños pedian, y aun les hacian las camas de flo-

[123] *En la fortaleza del cerro colorado junio á Tehuacán, tambien se ha encontrado un cerro de calaveras cuidadosamente colocadas.*

[124] *El autor era coetanéo á Andrés de Tapia capitan de la conquista. Véase con detencion el prólogo del editor.*

res. Mas empero aunque eran así regalados, y se tenían por muy ufanos con estar en tan rica tierra donde podian enchir las manos, *no estaban contentos ni alegres todos*, sino que algunos estaban con miedo y muy cuidadosos, especialmente el capitan Cortés á quien como á caudillo y cabeza, tocaba velar y guardar sus compañeros, el cual andaba muy pensativo viendo el sitio, gente y grandeza de México, y con algunas congojas de muchos españoles que le venian con nuevas de la fortaleza y red en que estaban metidos, pareciéndoles ser imposible escapar hombre de ellos, y mas si el dia que al rey Moteuhsoma se le antojase ó se revolviere la ciudad, que con no mas de tirarles cada vecino su piedra, ó rompiendo los puentes de las calzadas, ó no dándoles de comer cosas harto fáciles para los indios, si ellos la entendieran. Así pues, con el cuidado que tenia de guardar sus españoles, de remediar aquellos peligros, y atajar inconvenientes para sus deseos, acordó prender al rey Moteuhsoma, cosa por cierto de notable atrevimiento, y hacer cuatro fustas para sojuzgar la laguna y barcas, y si algo fuese ó hubiese como ya traía pensado, á lo que yo creo antes de entrar, considerando que los hombres en agua son como peces en tierra, y que sin prender al rey no tomara el reino, y bien quisiera hacer luego las fustas que era fácil cosa, mas por no alargar la prision que era lo principal y el toque del negocio todo, las dejó para despues, y así determinó sin dar parte á nadie prenderlo luego, y la ocasion ó achaque que para ello tuvo, fué la muerte de nueve españoles que aquel valiente señor Quauhpopoca mató, y la osadia de haber escrito al emperador *que lo prenderia*, y querer apoderarse de México y de su imperio. Tomó pues las cartas que le envió el capitan Pedro de Hircio que contaban la culpa de Quauhpopoca en la muerte de los nueve españoles, para mostrárselas al rey Moteuhsoma; luego que las leyó y se las metió en la faltriquera, se andubo paseando un gran rato solo y cuidadoso de aquel gran hecho que emprendia, y que aun á él mismo le parecia temerario; pero era necesario para su intento. Andando así paseando, vió una pared de la sala mas blanca que las otras; llegóse á ella y conoció que estaba recien encalada y que era una puerta de poco tiempo con piedra y cal serrada. Llamó dos criados que los demas estaban durmiendo por ser media noche, é hizo la abrir y entró en ella, y halló muchas cámaras, y en algunas de ellas mucha cantidad de ídolos, plumas, joyas, piedras, plata y tanto oro, *que lo espantó*, y tantas grandezas que se maravilló. Cerró la puerta lo mejor que pudo, y se fué sin tocar á cosa ninguna de todo ello por no escandalizar á Moteuhsoma, no se estorbaba por ello su prision, y porque aquello en casa se estaba. Otro dia por la mañana vinieron á él ciertos españoles con muchos indios de Tlaxcallán á decirle como los de la ciudad tramaban el matarlos, y querian

quebrar los puentes de las calzadas para hacerlo mejor. Con estas nuevas, falsas ó verdaderas, (126) dejó por bastante guarda de su aposento la mitad de los españoles: puso por las encrucijadas de las calles otros muchos de ellos, y á los demas les dijo que de dos en dos, ó tres á cuatro, ó como mejor les pareciere, se fuesen á palacio muy disimuladamente, que queria hablar al rey Moteuhsoma sobre cosas que les iba las vidas. Ellos lo hicieron así, y él se fué derecho á Moteuhsoma con armas secretas que así iban los que las tenían, y el rey Moteuhsoma lo salió á recibir, y lo metió en una sala donde tenia su estrado: entraron con él hasta treinta españoles, y los demas quedaron en la puerta y en el patio. Saludòle el capitán Cortés segun acostumbraba, y luego comenzó á chancearse y tener placer como otras veces solia. Moteuhsoma que estaba muy descuidado sin pensar en lo que la fortuna tenia ordenado, y muy alegre y contento de aquella conversacion, dió á Cortés muchas joyas de oro y una hija suya, y otras hijas de señores para otros españoles, y él las tomó por no descontentarlo, porque le fuera afrenta á Moteuhsoma si no lo hiciera así; mas díjole que era casado y no la podia tomar por muger, porque su ley de cristianos no permitia que nadie tuviese mas de una sola muger, sópna de infamia y señal en la frente por ello; despues de todo esto le mostró las cartas de Pedro de Hircio que llevaba, é hizoselas declarar quejándose de Quauhpopoca que habia muerto tantos españoles y del mismo que lo habia mandado, y de que los suyos publicasen que querian matar los españoles, y de romper y desbaratar la puente. Moteuhsoma se disculpó reciamente de uno y otro diciendo, que era mentira lo de sus vasallos y falsedad muy grande que aquel malo de Quauhpopoca le levantaba, y porque viesse que era así, llamó luego á la hora con la señal que tenia ciertos criados suyos y mandòles que fuesen á llamar á Quauhpopoca, y dióles una piedra como sello real que traía al brazo, (125) y que tenia dibujada la figura de Huitzilopochtli. Los criados se partieron luego al momento, y el capitán Cortés le dijo al rey Moteuhsoma. (126) „Mi señor, conviene que vuestra alteza se vaya conmigo á mi aposento, y esté allí, hasta que los mensajeros vuelvan y traigan á Quauhpopoca, y se aclare la causa de la muerte de mis españoles, que allá sereis tratado y servido, y mandareis como aquí, y no tengais pena que yo miraré por vuestra honra y persona, como por la propia mia ó por la de mi rey, y perdoneme vuestra alteza, porque lo hago así porque no puedo hacer otra cosa, que si disimulára con vos, estos que conmigo vienen se alterarian y enojarian de mí di-

[125] Creo que eran lo primero, invenciones de Cortés para colorear el atentado que meditaba, pues era astuto y precavido.

[126] Razonamiento de Cortés á Moteuhsoma.

ciendo que no los amparo y defendo: así mande vuestra alteza á los suyos que no se alboróten ni escandalicen ni rebullan; y sabed señor que cualquiera mal que nos viniere lo pagará vuestra persona con la vida, pues está en vos ir callando y sin alborotar la gente.” Cosa fué por cierto de espanto esta, y mucho se turbó el rey Moteuhsoma y dijo con toda gravedad. „No es persona la mia para estar presa, y cuando lo quisiese yo no lo sufrirán los míos;” Cortés replicó y él tambien, y así estuvieron ambos mas de cuatro horas sobre esto, y al cabo dijo que iria pues habia de mandar y gobernar. Mandó que le aderezasen muy bien un cuarto en el patio y casa de los españoles, y se fué allí con Cortés: allí vinieron muchos señores y grandes, quitáronse las ropas y las pusieron sobre el brazo, y descalzos y llorando lo llevaron en unas ricas andas. Como se dijo por la ciudad que el rey iba preso á poder de los españoles, comenzóse á alborotar toda, mas él consoló á todos aquellos que le lloraban, y mandó á los otros cesar diciéndoles que ni estaba preso ni contra su voluntad, sino muy á su placer. Cortés le puso guardia española con un capitán que la quitaba y ponía cada dia, y nunca faltaban de con él españoles que le entretenian y regocijaban, y él se holgaba mucho de aquella conversacion, y les daba siempre algo de sus tesoros. Era servido allí como en palacio de los suyos mismos, y de los españoles tambien con mucho respeto, que no discurría placer que no le diesen, ni Cortés regalo que no le hiciese, suplicándole de continuo que no tuviese pena, y dejándole librar pleitos, despachar negocios, y entender en la gobernacion de sus reinos como antes, y hablar pública y secretamente con todos cuantos queria de los suyos, que era cebo con que picasen en el anzuelo él y todos sus indios. Nunca griego ni romano, ni de otra nacion, despues que hay reyes hizo cosa semejante y hazaña mas atrevida que Fernando Cortés en prender á Moteuhsoma, rey poderosísimo, en su propia casa, en lugar fortísimo, entre infinidad de gente, no teniendo sino cuatrocientos cincuenta compañeros españoles y amigos. (127)

[127] Dígase mejor; jamas hombre alguno de entre los villanos y ruines que viven en sociedad holló de una manera mas indigna y escandalosa las sacrosantas leyes de la hospitalidad y amistad. Un bandido, un agresor inicuo que se entra en México en medio de aplausos, obsequios y festines, sin el menor título legitimo conque cohonestar su agresion, corresponde de este modo y sin la menor causa á su bienhechor, que con mano generosa y rota, vacia sus tesoros para ponerlos en las de Cortés y de los suyos.... Esto hizo este famoso salteador, no por un efecto de valor ni de necesidad, sino por cobardia y despecho, y porque no se creía de otro modo seguro con los suyos en la corte de México. Ya lo habia vaticinado así, y ofrecido

CAPITULO 108.

La caza y monteria de Moteuhsoma.

No solo tenia Moteuhsoma toda la libertad que digo estando así preso en casa y poder de los españoles, mas tambien le dejaba Cortés salir siempre que queria ir á caza ó al templo, pues era hombre devotísimo y cazador; y cuando salia á cazar iba en andas á hombros de hombres valientes. Llevaba ocho ó diez españoles en guarda de la persona, y tres mil mexicanos entre sus mejores caballeros, criados y cazadores de que tenia grandísimo número, unos para montar, otros para ojear, y otros para la altanería, (ó cazar á vuelo). Los monteros esperaban liebres, conejos, iguanas, y tiraban á venados, corzos, lobos, zorros y otros animales así como coyotes, con arco en que son diestros y certeros, en especial si eran *Téochimecas* que tienen pena errando el tiro de ochenta pasos abajo. Cuando mandaba cazar á ojeo era cosa de ver la gente que se juntaba para ello, y la caza y matanza que á manos, palos, redes y arcos hacian de animales mansos, bravos y espantosos, como leones, tigres y unas como onzas que semejan á cervales, gatos y muchos otros. Es cosa de ver tomar un leon, así por ser peligrosa presa, y tener pocas armas y defensa los que lo hacen, aunque mas vale con la maña que con la fuerza, pero mucho mas lo es tomar las aves que van volando por el aire á ojeo ó á ojo, como hacen los cazadores de Moteuhsoma, los cuales tienen tal arte y destreza que toman cualquiera ave por brava y voladora que sea en el aire, y mas si el señor lo manda, segun aconteció un dia de estos, que estando con Moteuhsoma los españoles que lo guardaban en un corredor vieron un gavilan, y dijo uno de ellos ¡o qué buen gavilan, y quien lo tuviese! Entonces llamó el rey á ciertos criados que decian ser cazadores mayores, y mandóles que siguiesen aquel gavilan y se lo trajesen, y ellos fueron y pusieron tanta diligencia y maña que se lo trajeron, y él lo dió á los españoles, cosa que sobra de crédito, mas certificada por mu-

à Carlos V. desde Veracruz en sus cartas; este procedimiento fué meditado por un corazón avezado con la ingratitud, y para quien era indiferente el agravio que el beneficio. Contémplese este hecho vergonzoso bajo tal punto de vista, y se conocerá su deformidad. No se pierda de vista una reflexion que con tal motivo hizo el padre Clavijero. „Cortés (dice) arreata á Moteuhsoma en el acto de darle una hija; pero éste pérfidamente se apodera de la persona de Cacamatzin su sobrino, á la sazón que éste reunia un ejército para libertarlo.” No es fácil calificar que accion fué mas monstruosa.

chos por palabras y escrituras. (128) Locura fuera de un tal rey como Moteuhsoma mandar tal cosa, y necedad de los otros obedecerle si no lo pudieran ni supieran hacer, sino es que decimos que lo hizo por demostracion de grandeza y vanagloria, y los cazadores mostrasen otro gavilan bravo y jurasen ser aquel mismo que les mandó tomar, y si ello es verdad como afirman, antes lo daria yo á quien lo tomó que no al que lo mandó. El mayor pasatiempo de estas salidas era la caza de altanería que hacian de garzas, milanos, cuerbos, picazas y otras aves recias y flojas, grandes y chicas, con águilas y avestruzes, y aves de rapiñas suyas y nuestras que volaban á las nubes, y algunas que matan liebres y lobos y como dicen ciervos; otros andaban á volateria con redes, lozas, lazos, señuelos y otros ingenios, y Moteuhsoma tiraba bien con arco y con cerbatana mejor, que era muy buen tirador y certero á pájaros. Las casas adonde iba eran de placer y los bosques que dije, y fuera de la ciudad dos leguas por lo menos; y aunque algunas veces hacia fiestas y banquetes allá á los españoles y señores caballeros que con él iban, nunca dejaba de tornar á dormir adonde estaba el capitán Cortés, ni de dar algo á los españoles que le habian acompañado aquel dia. Como vió Cortés con cuanta franqueza y alegría hacia mercedes, díjole al rey que los españoles eran *traviesos* (129) y habian escudriñado la casa, y tomado cierto oro y otras cosas que hallaron en unas recámaras de palacio, que viese lo que mandaba hacer de ello: (era lo que él descubrió) y él dijo liberalmente: eso es de los dioses de la ciudad y no importa, mas dejad las plumas y cosas que no son de oro ni plata, y lo demas tomado para vos y para ellos, y si quereis mas os daré. (130)

CAPITULO 109.

Cortés comenzó à derrotar los ídolos de México.

Cuando Moteuhsoma iba al templo era las mas veces á pie arrimado á uno, ó entre dos que lo llevaban de los brazos, y un señor delante con tres varas delgadas en la mano y altas, como que mostraba ir allí la persona del rey, ó en señal de justicia y castigo; y si iba en andas tomaba una de aquellas varas en su mano en bajando de ellas, y si iba á pie la llevaba siempre como el cetro real. Era muy ceremonioso en todas sus cosas y servicio, pero lo mas substancial ya está dicho atras desde que Cortés entró en México hasta aquí. Los

[128] Esto aconteció donde está ahora la huerta de S. Francisco segun Betancourt.

[129] Equivale à curiosos y rateros.

[130] Esto prueba que apreciaba mas la plumeria que el oro.

primeros dias que los españoles llegaron, y siempre que Moteuhsoma iba al templo, mataban hombres en el sacrificio, y por que no hiciesen tal crueldad y pecado en presencia de españoles que tenian de ir allá con él, avisó Cortés á Moteuhsoma que mandase á los sacerdotes no sacrificasen cuerpo humano, si querria que no le asolase el templo y la ciudad, y aun le previno como querria derribar los idolos delante de él y de todo el pueblo; más él le dijo que no pensase en ello, que se alborotarian y tomarian armas en defensa y guarda de su antigua religion y sus dioses buenos, que les daban agua, pan, salud y claridad, y todo lo necesario. Fueron pues Cortés y los españoles con Moteuhsoma y sus señores la primera vez que despues de preso salió al templo, y él por una parte y ellos por otra, comenzaron á derrocar los idolos de las sillas y altares en que estaban, por las capillas y cámaras; el rey Moteuhsoma se turbó reciamente, y se azoraron los suyos muy mucho con ánimo de tomar armas y matarlos allí; empero Moteuhsoma les mandó estar quedos, y rogó á Cortés que se dejase de aquel atrevimiento: dejólo, pues le pareció que aun no era tiempo ni tenia el aparejo necesario para salir con lo intentado, y por medio de los intérpretes les habló de este modo.

Razonamiento de Cortés sobre la idolatria.

„Todos los hombres del mundo, soberano rey y nobles caballeros y religiosos; hora vosotros aquí, hora nosotros allá en España, hora en cualquiera otra parte del mundo que vivan, tienen un mismo principio y fin de vida, y atraen su comienzo y linage de Dios; casi en el mismo Dios todos somos hechos de una manera de cuerpo, de una igualdad de ánima y sentidos, y así todos sin duda ninguna somos hechuras, no solamente semejantes en el cuerpo y alma, mas aun tambien parientes en sangre. Pero acontece por la providencia de aquel mismo Dios, que unos nazcan hermosos y otros feos; unos sean sabios y discretos, otros necios, sin entendimiento, sin juicio, è incapaces y sin virtud, por donde es justo, santo y muy conforme á razon, y á la voluntad de Dios verdadero, que los prudentes y virtuosos enseñen y doctrinen á los ignorantes, y guien á los ciegos que andan errados, y los metan en el camino de la salvacion por la senda de la verdadera religion que tenemos nosotros. Yo pues y mis compañeros, os deseamos y procuramos tanto bien y mejoría, quanto mas es el parentesco, amistad y el ser *vuestrós huéspedes*, (131) cosas que á quien quiera y

[131] Eso debió tener presente para no arrestar en su palacio á quien le dió una generosísima hospitalidad. Cortés podia tomar un púlpito en cada dedo como dice Cervantes, è ir por esos mundos á predicar lindezas.

donde quiera, nos obligan, nos fuerzan y costringen. En tres cosas como ya sabeis consiste el hombre, y su vida en el cuerpo, alma y bienes de vuestra hacienda que es lo menos: ni queremos nada, ni hemos tomado nada sino lo que nos habeis dado. A vuestras personas, ni á las de vuestros hijos y mugeres hemos tocado ni queremos, el alma solamente buscamos para su salvacion, (132) á la cual ahora pretendemos aquí mostrar, y dar noticia entera del verdadero Dios. Ninguno que natural juicio tenga negará que hay Dios, pero por ignorancia dirá que hay muchos dioses, ó no atinará al que verdaderamente es Dios Todopoderoso; mas yo digo y confieso, que no hay otro Dios sino el nuestro de los cristianos, el qual es *uno*, eterno, sin principio, sin fin, criador y gobernador de lo criado: él solo hizo el cielo, el sol, la luna y estrellas que vosotros adorais: él mismo crió la mar con los peces, y la tierra con los animales, aves, plantas, piedras, metales y cosas semejantes, que ciegameñte vosotros teneis por dioses: él asimismo con sus propias manos ya despues de todas las cosas criadas, formó un hombre y una muger, y formado le puso el alma con un soplo, le entregó el mundo, y le mostró el paraiso, la gloria, y se mostró á si mismo. De aquel hombre pues, y de aquella muger venimos todos como al principio dije, y así somos parientes y hechura de Dios, y aun hijos, y si queremos tornar al padre, es menester que le conozcamos, que seamos buenos, piadosos, inocentes, incorregibles, lo que no podeis vosotros ser si adorais estatuas, piedras y matais hombres, ¿hay hombre de vosotros que quisiera le matasen? no por cierto. ¿Pues por qué matais á otros tan cruelmente? ¿y pues no podeis meter alma, para qué la sacais? nadie hay de vosotros que pueda hacer ánimas ni sepa forjar cuerpos de carne y hueso; que si pudiésemos no estaríamos ninguno sin hijos, y todos tendríamos cuantos quisiésemos y como los quisiésemos, y esos grandes, hermosos, buenos y virtuosos; pero como los dá este nuestro Dios del cielo que digo, dálos como quiere y á quien quiere, que por eso es Dios poderoso, y por eso le debeis temer á adorar por tal, y porque llueve, serena y hace sol, conque la tierra produce pan, fruta, yerbas, aves y animales para vuestro mantenimiento: no os dan estas cosas, no, las duras piedras, no los maderos secos, no los frios metales, ni las menudas semillas de que vuestros mozos y esclavos hacen con sus manos sucias estas imágenes falsas, y estatuas feas y espantosas figuras que vanamente adorais; ¡ó qué gentiles y qué donosos dioses adorais! lo que hacen manos que no comereis lo que gui-

[132] Jesucristo dijo: non quero vestra sed vos, y Cortés non quero vos sed vestra, y ya le habian robado el tesoro de Axayacatl hallado en el cuartel por Cortés, y hecho Alvarado un robo de cacao como dice Herrera.

san ó tocan: vosotros creis que son dioses lo que se pudre, carcome, envejece, y sentido ninguno tiene; lo que ni sana ni mata, así que no hay para que tener mas aquí estos ídolos, ni se hagan mas muertes ni oraciones delante de ellos, porque son sordos, mudos y ciegos, y si quereis conocer quien es Dios poderoso y saber donde está, alzad los ojos al cielo, y luego entenderéis que está allá arriba alguna deidad que mueve el cielo, que rigé el curso del sol, que gobierna la tierra, que bastece la mar, y que provee al hombre y aun á los animales, de agua y pan. A este Dios que ahora imagináis allá en vuestros corazones, á éste servid y adorad, no con muertes de hombres, ni con sangre ni sacrificios abominables como haceis, sino con sola devocion y palabras como los cristianos hacemos, y sabed que para enseñaros esto venimos acá." (133)

Con este razonamiento aplacó Cortés la ira de los sacerdotes y ciudadanos, y con haber ya derribado los ídolos esforzadamente acabó con ellos, otorgándole Moteuhsoma que no les tornasen á poner, y que barriesen y limpiasen la sangre hedionda de las capillas, y que no sacrificasen mas hombres; tambien le consintió en que pusiese un crucifijo y una imagen de Santa Maria, en los altares de la capilla mayor (134) donde suben por las ciento y catorce gradas que dije atras. Moteuhsoma y los suyos dieron palabra de no matar á nadie en sacrificio, y de tener la cruz é imagen de nuestra Señora, si les dejaban los ídolos de sus dioses, que aun derribados no estaban en pie. Así lo hizo Cortés y cumplieron ellos lo prometido, porque nunca despues sacrificaron hombres, á lo menos en público ni de manera que lo supiesen los españoles; pusieronse pues cruces é imágenes de nuestra Señora y de otros santos entre los ídolos, pero quedòles un ódio y rencor mortal con aquellos por esto, que no pudieron disimular mucho tiempo; mas honra y préz ganó Cortés en esta hazaña cristiana que si los venciera en batalla.

[133] Yo he leído razonamientos de igual naturaleza en la historia de los doce pares de Francia. Si Cortés hubiera ajustado su conducta á lo que predicaba en este discurso, habria sido un genio bienhechor para los indios; pero su boca distaba mucho de su corazón, como lo acababa de mostrar arrojando á su amigo y bienhechor Moteuhsoma; no hay lección mas enérgica y persuasiva que el ejemplo. Sin embargo yo aplaudo su ódio á la idolatría, y á una idolatría tan sanguinaria y detestable como la de los mexicanos. Zelo santo, y que supo remunerar el cielo que á nadie queda á deber ni aun la recompensa de un solo suspiro.

[134] La imagen de nuestra Señora de los Remedios que hoy veneramos en su santuario.

CAPITULO 110.

Quema del señor Quauhpopocatl y de otros caballeros.

Veinte dias andados despues que Moteuhsoma fué preso, volvieron aquellos sus criados que habian ido por su mandato y llevado su sello, y trajeron á Quauhpopoca, un hijo suyo y otras quince principales personas que segun hallaron por pesquisa, eran culpados y participantes en consejo y muerte de los españoles. Entró Quauhpopoca en México acompañado como gran señor que era, y en unas ricas andas que traían á hombros criados y vasallos suyos, y luego que se vió y habló á Moteuhsoma, fué entregado á Cortés con el hijo y los quince caballeros. El los apartó y examinó estando con prisiones, y confesaron que habian muerto los españoles en batalla, no á traicion. Preguntado Quauhpopoca si era vasallo de Moteuhsoma respondió, ¿pues hay otro señor de quien poderlo ser? Cortés le dijo, muy mayor es el rey de los españoles que vos matasteis sobre seguro y traicion, y aquí lo pagareis. Examináronse otra vez con mas rigor, y entonces todos á una voz confesaron como ellos habian muerto dos españoles, tanto por aviso é inducimiento del gran señor Moteuhsoma como por su motivo, y á los otros en la guerra que le fueron á dar en su casa y tierra, donde licitamente les pudieron matar. Cortés por la confesion que de la culpa hicieron con su propia boca, los sentenció y condenó á quemar, y así se quemaron públicamente en la plaza mayor delante de todo el pueblo, sin haber ningun escándalo sino todo silencio y espanto de la nueva manera de justicia que veían ejecutar en señor tan principal, y en el reino de Moteuhsoma á hombres extrangeros, y huéspedes.

EL EDITOR.

Siendo este uno de los hechos mas interesantes de la historia de la conquista de México, y que mejor da á conocer el carácter de los españoles conquistadores, me ha parecido conveniente aclararlo, y al efecto me presentan las mejores ideas las relaciones que en razon de él nos da el Abate Clavijero (párrafo treinta, libro octavo de su historia): á la letra dice.

„Quauhpopoca (llamado por Bernal Diaz Quetzalpopoca) señor de Nauhtlan, conocido por alméria por los españoles, y cuya ciudad estaba situada sobre la costa del seno mexicano, treinta y seis millas distante de Veracruz, y cerca de los confines del imperio mexicano por aquella parte, tuvo orden de Moteuhsoma para reducir á los totonacos á la debida obediencia

luego que Cortés se retirase de aquella costa; y él para cumplir su deber requirió con amenazas el tributo que debían pagar aquellos pueblos á su soberano. Insolentes ya los totonacos con el favor de sus nuevos aliados, respondieron con arrogancia que no debían ningún homenaje á quien no reconocían por su rey. Viendo Quauhpopoca inútiles sus requerimientos para poner en subordinación á aquellos hombres, que con demasiada confianza en sus aliados habían abandonado el respeto debido á su soberano, se puso á la frente de las tropas mexicanas que había en la guarnición de aquella frontera, y empezó á hacer correrías por los lugares de Totonacapan castigando con las armas su rebelión. Llevaron sus lamentos los totonacos á Juan de Escalante, gobernador del presidio de Veracruz, y le rogaron se opusiese á la crueldad de los mexicanos, ofreciéndose á ayudarlo con un buen número de tropas. Escalante envió una embajada de Cortés á Quauhpopoca para apartarlo de aquellas hostilidades, que según él creía no podían ser gratas al rey de México, que tanto se había empeñado en favorecer á los españoles protectores de los totonacos. Quauhpopoca respondió que él solo sabía si era ó no grato á su rey el castigo de aquellos rebeldes: que si los españoles querían sostenerlos, él los esperaría con sus tropas en las llanuras de Nauhltlan para que las armas decidiesen su suerte. No pudiendo sufrir Escalante tal respuesta marchó inmediatamente ácia el lugar señalado con dos caballos, dos cañones pequeños, cincuenta soldados españoles, y como diez mil totonacos. Al primer ataque de los mexicanos se desordenaron estos y huyeron la mayor parte; pero á pesar de su cobardía continuaron los españoles valerosamente la batalla, haciendo no poco daño á los mexicanos; estos que jamás habían experimentado la violencia de la artillería y el modo de pelear de los europeos, se retiraron medrosos á la vecina ciudad de Nauhltlan. Siguiéronlos los españoles con furia, y pegaron fuego á algunos edificios; pero esta victoria costó la vida á Juan de Escalante que dentro de tres días murió de las heridas, y á seis ó siete soldados españoles y muchos totonacos, uno de aquellos que era de cabeza grande (llamábase Juan de Arguello) y aspecto feroz, fué hecho prisionero y enviado á México por Quauhpopoca; mas habiendo muerto por las heridas en el camino, no llevaron más que la cabeza, cuyo semblante causó tanto horror á aquel rey, que no quiso se ofreciese á sus dioses en ningún templo de la corte.

Tuvo Cortés noticia de estas revoluciones antes de partir de Cholóllan; pero no quiso decir entonces nada, ni manifestar la inquietud que le causó por no desanimar á sus soldados. En el párrafo siete, libro nueve, siguiendo Clavijero el hilo de esta historia dice.... „Mas de quince días habían pasado ya despues de la prision de Moteuhsoma, cuando volvieron los dos

cortesanos enviados á Nauhltlan conduciendo consigo á Quauhpopoca, á un hijo suyo y otros quince nobles, cómplices en la muerte de Escalante. Venía Quauhpopoca ricamente vestido sobre una estera: cuando llegó del cuartel se descalzó, según el ceremonial de aquel palacio, y se cubrió con un traje ordinario: fué introducido á la audiencia del rey, y hechas allí las acostumbradas ceremonias de respeto, dijo.... Aquí teneis muy grande y poderoso señor á vuestro siervo obediente á las órdenes que queráis comunicarle, y pronto á cumplir en todo vuestra voluntad.... „Muy mal os habeis portado esta vez, le respondió Moteuhsoma indignado, en tratar como enemigos á aquellos extrangeros que yo hé acogido de paz en mi corte, y há sido mucha vuestra temeridad en culparme á mí como autor de tal atentado; por tanto sereis castigado como traidor á vuestro soberano” y queriendo disculparse Quauhpopoca no quiso escucharlo Moteuhsoma, sino que lo mandó entregar luego á Cortés juntamente con los cómplices, para que despues de examinado el delito los castigase con la pena que tuviese por conveniente.

Cortés les hizo los debidos interrogatorios, y ellos confesaron claramente el hecho sin culpar al principio al rey, hasta que viéndose amenazados con los tormentos, y creyendo inevitable su suplicio, declararon que cuanto habían hecho había sido mandado por el rey, sin cuyas órdenes jamás habrían intentado nada contra los españoles. Cortés oída su confesion, y aparentando creer sus disculpas, los condenó á ser quemados vivos delante del palacio real, como reos de lesa magestad. Fué inmediatamente á la vivienda del rey con tres ó cuatro de sus capitanes, y un soldado que llevaba en las manos unos grillos, y sin omitir ni aun esta vez las acostumbradas ceremonias y cumplimientos le dijo al rey. „Ya han sido, señor, examinados los reos, y todos han confesado su delito culpandoos á vos como autor de la muerte de mis españoles. Yo les he condenado al suplicio que merecen, y que mereciais vos también según su confesion; pero atendiendo por otra parte á los grandes beneficios que hasta ahora nos habeis hecho, y al afecto que habeis mostrado á mi soberano y á mi nacion, quiero concederos la gracia de la vida, pero no puedo escusar el hacerlos sentir alguna parte de la pena que mereciais por vuestro delito.” Dicho esto mandó airadamente al soldado que le pusiese los grillos en los pies, y sin quererle oír nada volteó las espaldas y se retiró. Fué tanto el estupor del rey al ver sometida á tanto ultraje su persona, que no le dejó movimiento ninguno para la resistencia ni palabra para expresar su dolor, y estuvo un buen rato casi privado de sentido. Los domésticos que le asistian declaraban con muchas lágrimas su sentimiento, y echándose á sus pies le aligeraban con las manos el peso de los grillos, procurando evitarle el contacto de ellos